

Las aguas del Leteo

Miró a su marido, *“mi pobre marido”* pensó, durmiendo en su lado de la cama. Sólo quería despertarlo y contarle todo, sus inquietudes, sus devaneos, sus miedos más profundos y desgarradores, que eran los que iban ganando su guerra interior día tras día a medida que sentía desvanecer sus fuerzas y sus habilidades. *“Pero no, no debo hacerlo, él ya tiene bastante con saber que me voy apagando poco a poco y evitar que yo me de cuenta de su disgusto”*. Se dio media vuelta y miró hacia la ventana, observando a través de las rendijas de la persiana algún reflejo tenue de la luz de la luna. *“¿Qué me deparas, destino? ¿Serás cruel conmigo? ¿Adónde has llevado a todos aquellos que han ido perdiendo por el camino sus recuerdos? Dime...”* Intentó relajarse, poquito a poco, y dejar que el mágico halo del sueño la cubriese y la llevase a otros mundos más felices y ajenos a su realidad.

Al poco, dentro de esa vorágine de imágenes aparentemente inconexas, se descubrió a sí misma, incorpórea, sin carne, pero consciente de ser ella, en un lugar tan desconocido como familiar, tan inhóspito como bello. Se encontraba ante montañas rocosas y verdes, con un eterno atardecer tras ellas, y entre el pasto y los arbustos que pisaba fluía un río. El río le llamó misteriosamente la atención, y ante él se agachó para palpar sus aguas.

- Esperaba tu visita, mas no tan temprano. – Una voz neutra, profunda y cristalina le habló desde la otra orilla justo antes de que sumergiese sus invisibles manos.

Levantó la mirada y buscó al dueño o dueña de la voz. Era una figura borrosa sin rostro, encapuchada y erguida a más no poder.

- ¿Quién eres? – Preguntó la mujer, sorprendida.

- No es esa pregunta la más importante que aguarda en tu garganta.

- Debería saber con quién hablo. – Dijo, mirando de arriba abajo a esa especie de espectro.

- No me conoces ni me comprendes y nunca lo harás, pero te permitiré llamarme Hades, que seguro es un nombre que de algo te suena. – Respondió la sombra, arrastrando su enorme capa negra por el pasto. – Me ha parecido

que te cuestionabas cosas...cosas como... ¿qué pasará? Algo muy común y que tanto os anula a los humanos.

- Pero... ¿cómo sabes... - Empezó a cuestionar la mujer, pero fue interrumpida.

- No importa. Has de saber, mi querida amiga, que aunque es normal preguntarse cosas, porque sin esas preguntas no hallaríamos respuestas, a veces es mejor dedicarse al presente y dejarse llevar, dejar que fluya, y entregarle nuestra máxima capacidad. ¿Lo haces?

- Lo intento, pero me preocupa el qué pasará. Darme cuenta de que estoy olvidando cosas recientes y que acabará por desorientarme y olvidar mi pasado, mis raíces más hondas, es algo que me rompe por dentro...

- Lo miras desde el punto de vista más humano, el más superficial, el único que conocéis. Lo que todavía no sabéis ni tus allegados ni tú es que lo único que irás olvidando es la vida terrenal. Perderás un poco el contacto con este mundo, te alejarás de él poco a poco, ya no les será posible comprenderte, irán viéndote perderte dentro de ti. Dejarás atrás la vida terrenal para meterte en un mundo más espiritual, la esencia, la verdad de las cosas...irás a parar a otro mundo, un mundo que desde el tuyo no es posible la comprensión, porque todavía es desconocido para vosotros hasta que cruzáis la barrera.

- ¿Qué barrera? ¿Sufriré? – Preguntó, ansiosa.

- La barrera que todo ser vivo ha de pasar. Y no, no sufrirás si la afrontas con valentía. He de marcharme y dejar que des una coz a tu marido. Tres amigas mías tienen unos hilos que tejer, de hecho has preguntado por ellas, porque preguntabas por el destino, ¿verdad? Valentía y esfuerzo, amiga. ¡Adiós!

Notó una especie de espasmo y le soltó la pierna a su marido.

- ¡Ay! Pero, mujer, ¿qué te ocurre hoy? ¿De qué hablabas tanto en sueños? Y para rematar me das una patada. – Se quejó el hombre todavía somnoliento.

- Hablaba con un amigo al que espero volver a encontrarme algún día. – Explicó.

Volvió a mirar al haz de luz de la luna que penetraba por la ventana y sonrió. Y pensó en un río, en sus aguas fluyendo...arrullándola...